

NARRATIVA

El día a día en la Rusia del siglo XXI

EVA MUÑOZ

En la Unión Soviética, el kilómetro 101 tenía un significado preciso que excedía la distancia: informaba del delito político. Y es que los condenados a campos de trabajo por actividades contrarrevolucionarias tenían prohibido en adelante vivir a menos de 101 kilómetros de cualquier gran ciudad (me pregunto hasta dónde subyacía la voluntad de castigo y hasta dónde el temor a que los malos bolcheviques pudieran corromper a sus compatriotas a gran escala), por lo que muchos de aquellos condenados acabaron instalándose en ciudades de provincias como Tarusa, la localidad que inspira los relatos del libro de Maxim Ósipov (Moscú, 1963), el segundo del autor que publica Libros del Asteroide.

A esa ciudad se trasladó Ósipov, médico cardiólogo, desde Moscú en el 2005 para recuperar el trato directo con los pacientes. También allí empezó a publicar cuentos, novelas, ensayos y obras de teatro que lo han convertido en uno de los autores rusos contemporáneos de mayor proyección internacional. A medio camino entre la gran ciudad y las zonas rurales, la ciudad de

provincias se antoja el lugar ideal desde el que observar un país que, en palabras del escritor, ha cambiado mucho en las últimas décadas, pero nada en los últimos doscientos años. Los relatos, que se nutren de su propia experiencia, ofrecen un retrato preciso e implacable de la Rusia contemporánea: las desigualdades profundas, la decadencia de un estado autoritario y burocratizado hasta la inoperancia y el absurdo, el nacionalismo, la violencia, el desánimo, la alargada sombra del pasado soviético... pero también la humanidad de la gente común.

Observador agudo de la sociedad y sus congéneres, firmemente anclado a la materialidad de la existencia, irónico, antirretórico, Ósipov escribe como paseándose por las vicisitudes y los asuntos del día, alternando ahí la memoria y la reflexión. Relata un poco como si mantuviera una conversación, sucediéndose lo acontecido, las impresiones, los recuerdos... con la naturalidad, el capricho incluso, de ese género narrativo, al punto que a veces puede resultar algo confuso o descuidado. En



Libros del Asteroide
Maxim Ósipov
Kilómetro 101
Traducción de Ricardo San Vicente



Maxim Ósipov
Kilómetro 101
Traducción de Ricardo San Vicente
Libros del Asteroide
240 páginas
20,95 euros

su estilo voluntariamente austero y su actitud como narrador, Ósipov se revela genuinamente chejoviano.

En la más larga de las narraciones, *Kilómetro 101*, casi una novela breve, el protagonista, alter ego del autor, se debate entre el afecto que le provoca el carácter acogedor y solidario, de colaboración con el vecino, propio de la vida rural, con la pesadumbre y la irritación que le causan la sensación de que nada funciona correctamente, de que los capaces se han ido, el sufrimiento innecesario... Esa ambivalencia está presente en toda su narrativa y tiene su perfecto correlato en la naturaleza moral (¿que no moralista!) de su escritura: junto a su crudeza, sus relatos son de algún modo luminosos, una luz que parece emanar de su apego a la vida y al prójimo.

En el 2022, poco después del inicio de la guerra de Ucrania, Maxim Ósipov se exilió en Alemania. *Frio, vergüenza y liberación. Crónica de un viaje* es el elo-cuente título del relato con el que se cierra el libro. /

La localidad de Tarusa inspira los relatos de Ósipov, cardiólogo que quiso recuperar el trato con sus pacientes

POESIA

El dolor de la herida pensante

JORDI LLAVINA

Poeta, ante todo, pero también narrador, articulista, profesor, activista cultural y político, Valerià Pujol encarnó la figura de un ávido hombre de cultura. Nació en Premià de Dalt en 1952, y murió en el mismo pueblo, cuatro decenios más tarde. El año de su nacimiento es significativo, puesto que es el mismo en que nacieron Xavier Bru de Sala y Maria-Mercè Marçal –que, junto con Ramon Pinyol i Balasch, dos años mayor, formaron el núcleo fundacional de la legendaria editorial Llibres del Mall–. En 1952 también nació Teresa d’Arenys, a mi juicio la voz lírica más honda de todo ese grupo. Y Miquel Desclot, notable traductor y poeta, que, como Miquel de Palol, Vicenç Al-taió o Jaume Creus –conspicuos literatos, nacidos, también, en los albores de los cincuenta–, sigue desarrollando una incansable y valiosa actividad.

Quaderns de la Font del Cargol, un sello editorial pequeño pero muy dinámico, capitaneado por Adriana Pujol –hermana del poeta– y por los escritores Rafael Vallbona y Albert Calls, recupera ahora los cinco primeros poemarios de Pujol, en este primer volumen de su poe-

sía completa: *El crit i la paraula* (1973), *Tricèfal·lia* (1975), *Doble fons* (1977), *Destinatari d'albes* (1980) y *Limite al nord només amb el teu sexe* (1981); todas ellas, obras descatalogadas desde hacía tiempo. David Castillo, el prologuista del volumen que presento, escribe que la poesía de Valerià Pujol “se movió entre la inspiración y la intuición”. Es una obra lírica que, entre sus referentes más allegados, se encuentra cómoda entre el surrealismo de Foix y el informalismo de Brossa. Hecha con un lenguaje que experimenta con los límites de lo que se puede decir, en ocasiones excesivamente inspirada, ebria de su propio movimiento, que huía del modelo de la poesía social o civil que propugnaban Castellet y Molas en los primeros sesenta. Una poesía que abogaba por investigar, que tendía a lo inefable.

Las referencias al momento de escritura resultan más bien escasas. Estos versos son de 1973: “Sota el pes de la llosa hem viscut. / Sota el pes de la llosa vivim”. Pujol opta siempre por un lenguaje



Valerià Pujol
Poesia completa I
Quaderns de la Font del Cargol
Cossetània
264 páginas
20 euros

elíptico, de grosor simbólico: “Quan vàrem obrir els ulls / veírem que l’aigua ens cobria”. Diestro en el arte del soneto, pero también en el del verso libre y en el uso de la polimetría, el autor construyó una poesía atrevida, que iba de la mano con la de muchos compañeros de generación. De vez en cuando, nos ofrece una vislumbre de su condición íntima. Verbigracia de la enfermedad que le hizo vivir con una intensidad y un entusiasmo perentorios: “Aquest meu cos estrany és com un pou de calç / on crema el viu dolor de la nafra que pensa”. En 1982 recibió el premio Carles Riba por *La trista veu d’Orfeu i el tornaveu de Tàntal*, uno de los títulos que integrarán el segundo –y definitivo– volumen de su poesía completa.

“Hi ha tantes coses velles / que el record no ens abasta”, rezan unos versos de *Destinatari d'albes*, que se grabaron en la fachada de Can Vallerià, la casa familiar de los Pujol, en Premià de Dalt, y hoy centro cultural. La edición de la lírica completa del autor es un acto de justicia poética. /

Valerià Pujol encarnó la figura de un ávido hombre de cultura, la enfermedad le hizo vivir intensamente

RELATOS

Cho Nam-joo: maltratos y curas

ANTONIO LOZANO

Referente de la literatura coreana con la vista puesta en la denuncia de las injusticias a las que se enfrenta la mujer contemporánea, Cho Nam-joo (Seúl, 1978) –también guionista de televisión y con un solo título previo en castellano, la novela *Kim Ji-young, nacida en 1982*, una llamada a la rebelión femenina– ve traducidos ocho de sus cuentos, publicados en distintos medios entre el 2010 y el 2020. Protagonizados y narrados en su totalidad por mujeres, cada uno de ellos se propone visibilizar un problema grave y de género que enfrentan en el engranaje social, el seno familiar, el mundo de la pareja y el entorno académico y laboral. Abusos, sumisión, desamparo, limitaciones, cargas, inequidad... transitan por unas piezas de una rabia contenida y que más que cargar las tintas en el dolor buscan la luz y positividad de los antidotos: las alianzas y la solidaridad, el despertar y el empoderamiento y, en definitiva, la posibilidad de cambiar de rumbo para acabar abrazando una vida con sentido.

Pese a las buenas intenciones y la corrección que destila en todo momento *Lo que sabe la señorita Kim*, sobre la

obra planea en ciertos momentos la sensación de privilegiar la pura la voluntad de concienciación antes que la exploración de los mecanismos literarios más sugerentes para llegar hasta ella, como si hubieran sido fruto de un encargo de alguna fundación por el avance social y en su ánimo estuviera el impacto de su lectura pública antes que el goce de su lectura privada.

Expresado de otro modo, Nam-joo parece poner la transmisión de un mensaje por encima de todo, lo que significa la renuncia a cualquier alarde formal, a ambigüedades que inviten a la interpretación o cualquier otro recurso que pudiera oponer alguna resistencia a la comunicabilidad inmediata de unas conductas individuales, patrones culturales y dinámicas sociales unidos por su toxicidad. De este modo, todas las historias son transparentes y fluyen sin sorpresas (excepto el esporádico apunte sobre elementos de la vida coreana muy ajenos), procurando la sensación de que quizá no aspiren a dejar huella de forma individual, sino a que el



Cho Nam-joo
Lo que sabe la señorita Kim
Traducción de Joo Hasun
Alfaguara
227 páginas
18,90 euros

conjunto nos recuerde la persistencia de algunas lacras, su arraigo en lugares que por lo general solo conocemos de forma superficial y la importancia de que la literatura las refleje de cara a expandir la sensibilización sobre las mismas.

Una tercera forma de verlo: en un momento del relato *Intransigencia*, una antigua profesora llama indignada a un trasunto de la propia autora, a la que acusa de haberle robado una experiencia personal traumática como base para uno de sus cuentos. “¿Subestimas a las mujeres que, desde lo más bajo, luchan por salir de su infierno? Te permites hablar de su dolor, impones tu punto de vista y sacas como pretexto la universalidad”, le reprocha por teléfono. La perplejidad y el dolor de la escritora reverbera con fuerza al final de la lectura del libro por cuanto su compromiso se ha dirigido, precisamente y en todo momento, a buscar todo lo contrario. Quizá el miedo a esos potenciales lectores intransigentes la disuadieran de complicar, exigir o arriesgar. /

Protagonizados y narrados en su totalidad por mujeres, cada relato se propone visibilizar un problema grave